



No es la educación, estúpidos

■ El Ayuntamiento antes de aprobar el presupuesto suprimió las ayudas para las actividades extraescolares



Laura Rivera
Concejala de IU en el
Ayuntamiento de Zamora

Antes de aprobar el olvidado presupuesto para este año y los vigentes de momento Planes de Saneamiento y de Ajuste, uno de los primeros gestos de ahorro del Ayuntamiento de Zamora fue quitar el presupuesto para las actividades extraescolares que subvencionaba en horario de tarde a todas las escuelas públicas de la ciudad. Con ello apenas se ahorran unos treinta mil euros, pero demostraban lo poco que les importa la educación de los más pequeños y los puestos de trabajo de la mayoría de gente joven contratada como monitores para esta tarea.

Esta medida se tomó con el curso escolar en marcha, sin la menor consideración hacia los niños, sus profesores y sus padres, que creían que contaban con el dinero para esas actividades, y que tuvieron que improvisar ante la falta de respeto de unos responsables municipales incapaces de buscar una solución por unos meses, hasta que acabase el curso. Los trabajadores contratados, ni qué decir tiene, pasaron a engrosar las cifras del paro, que no ha parado de crecer desde entonces.

Sin embargo, no era un gesto sin importancia.

Unos meses más tarde, la ofensiva contra la educación continuaba con la retirada a partir del año que viene de las subvenciones a los centros universitarios que en su día se pusieron en marcha con el apoyo de las instituciones zamoranas, la Escuela de Relaciones Laborales y la Uned, y también al Centro de Idiomas.

Estos centros educativos se instalaron en Zamora porque le interesaba a la ciudad: por un lado a los zamoranos que han

“La medida se tomó con el curso escolar en marcha, sin la menor consideración hacia los niños, sus profesores y sus padres, que creían que contaban con el dinero para las actividades, y que tuvieron que improvisar

podido y pueden estudiar sin desplazarse de la provincia, y por otro a la propia actividad cultural y económica que repercute en todos los sectores de la ciudadanía.

Por eso en su día no se dudó desde las instituciones de Zamora en ceder un lugar para que se instalasen, en el Colegio Universitario, que aún guarda el nombre de cuando se podía estudiar el primer ciclo de Historia y alguna Filología. Desaparecieron al cabo de los años, pero se mantiene el nombre y una generación de ya no tan jóvenes que gracias a su existencia accedieron a la enseñanza universitaria.

Tampoco se dudó en subvencionar las enseñanzas entonces, y más tarde las que fueron sustituyendo a las anteriores para mantener una función acorde con el nombre de Colegio Universitario.

Si algo parecía claro en el difícil desarrollo de Zamora era la apuesta por la educación. Un objetivo que compartían más los ciudadanos que sus representantes políticos. Basta recordar las masivas, pacíficas, organizadas y creativas movilizaciones ciudadanas para convertir el Cuartel Viriato en el Campus actual del mismo nombre. También entonces a la

ciudad le costó ceder a la Universidad de Salamanca unos terrenos para construir viviendas que —renglones torcidos de la Historia— han acabado en manos del Ayuntamiento de nuevo porque quebró la empresa que iba a hacerlas.

Seguramente el ejemplo de la vecina Salamanca, mantenida por los zamoranos que van y vienen y otros estudiantes de toda España y del extranjero, ha calado en Zamora para que se vea la educación como una apuesta segura de desarrollo. También la pobreza de una provincia en la que los estudios, hijo, hija, se veían como la única forma de ascender en la escala social, o sencillamente, de trabajar.

Una provincia en la que, por otra parte, los sucesivos gobiernos del Estado desde siempre, y de la comunidad desde que existe, tampoco han invertido lo suficiente ni siquiera en educación. Por ello, desde la ciudadanía se ha demandado y desde las instituciones locales se ha subvencionado la implantación de estudios.

Y por eso no se entiende el suicidio político del partido que gobierna el Ayuntamiento cuando, por arreglar la economía zamorana, recorta en educación.

Claro que tampoco es un gesto aislado.

Desde el Gobierno del Partido Popular parecen haber declarado la guerra a la educación pública: más alumnos por aula, más horas lectivas para los profes, más tasas para la Universidad... Menos calidad, más paro, menos igualdad.

«Es la economía, estúpidos». Han sido las decisiones de política económica equivocada las que han llevado al Ayuntamiento de Zamora a deber diecisiete millones de euros a los proveedores y más de treinta a los bancos.

No es la educación donde hay que recortar, porque sigue siendo una apuesta segura de desarrollo para Zamora y para su gente.

Y para poder decirles a los estúpidos que es la economía. Y que lo son. Eso.